

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LA ACTITUD ACTUAL DE LOS JÓVENES

27 de junio de 1951

Lectura del Pensamiento del Maestro Petar Dunov:

“Quien no sepa cantar no trae el miedo razonable en sí mismo. El miedo razonable empieza con la música. Los niños conocen esto y cuando se equivocan, empiezan a llorar. Si ven que su madre, jefe de orquesta de la casa, levanta el palo de castigo, empiezan a llorar. ¿Cuál es el tono fundamental de su canto? Cuántas veces los niños han llorado, pero no conocen el tono fundamental de sus lloros. Esto es que vosotros no habéis cantado, científicamente, vosotros no habéis cantado como dueños y señores.

Os digo: cada pensamiento es importante en la medida donde pueda ser un fundamento para la vida organizada. La música de su lado sirve para la construcción del cuerpo humano. Un hombre que ha nacido bajo condiciones normales, con una participación de la música, está organizado de una manera particular: su cerebro, su estómago, sus pulmones, su sistema nervioso son construidos por una gama música particular. El que ha nacido bajo condiciones desfavorables, sin participación de la música, difiere radicalmente del primero. Cuando decimos que un hombre debe elevarse para crear un carácter en él, esto sobreentiende la participación de la música y del pensamiento en su vida. Esto es exacto en el sentido literal como en el figurado. Los pensamientos y los deseos del hombre determinan la calidad del alimento que recibe. Más rico será el pensamiento, más seleccionado será el alimento. El pensamiento determina de esta manera la organización del cerebro y del cuerpo generalmente. Quiero decir con esto que la calidad y la selección del alimento dependen del pensamiento.”

* * *

Viendo la manera como habéis cantado hoy, todo el polvo ha salido y habéis recibido a cambio algunas gotas del elixir de la vida inmortal. Es de esta manera que se vence el cansancio y que os volvéis fuertes y vigorosos. Si nos dejamos ir por la pereza, no conseguiremos iniciar nada. Pero cantar como termináis de hacerlo, es el triunfo de la Fraternidad, y del Reino de Dios. Podemos decir como San Pablo; “Oh muerte donde está tu aguijón?” Pues cantar así es la resurrección.

Se debe exaltar la voluntad, el corazón, el intelecto para levantar el alma y el espíritu y modelar la materia como desea el espíritu. Si nos dejamos ir por la holgazanería, no obtendremos nada en absoluto. Pero cantar así, es algo maravilloso. Inclusive el sueño ha desaparecido, me digo: estas personas están locas, son terribles, no hay nada hacer con ellos, todo les obedece, todo se somete a ellos. Así pues, todo lo negativo se fue y aconsejo a todos los demás que se fueran también. Pues tiene toda una compañía de seres tenebrosos que van siempre juntos. Y cuando se marchan los mayores se marchan todos a la vez. Cuando estamos somnolientos, es su trabajo de venir a visitarnos y molestarnos durante la noche en particular, pero de día deben partir. Me parece que si otros no se hubieran apresurado a expulsar el sueño, hubieran sido atrapados también. El sueño se desliza dulcemente, pero se bate vencido en retirada. Ha tomado sus armas y se ha ido corriendo sin tan siquiera mirar atrás.

¿A qué se parece esta mañana? A nada absolutamente. En ningún otro sitio habéis visto una familia como la nuestra. Queridos hermanos y hermanas, os doy las gracias de todo corazón por esta alegría que me habéis dado. ¡Qué cantos tan extraordinarios y que abundancia!

La página del Maestro nos habla de los jóvenes de los niños. Hay jóvenes que se despiertan más tarde, sus facultades intelectuales están como adormecidas. Esto crea muchas complicaciones con el invisible. Y ahora, ya que os gusta la astrología, os hablaré de cada signo y de cada planeta. No me detendré sobre lo que ya es conocido sobre la astrología y que todos vosotros podéis encontrar fácilmente en los libros. No me interesa perder el tiempo repitiendo lo que es ya conocido.

Como educar a los hijos, he aquí el gran problema de los padres. Lo que más se está popularizado hoy día en los jóvenes, es que su actitud no solamente entristece a los padres sino también a toda la sociedad. Podemos decir que toda la humanidad se encuentra actualmente bajo el signo de la revuelta, de las revoluciones. Por todos sitios, en las familias, en las

empresas, en las escuelas, en las cabezas y en los corazones, incluso en los sótanos y en la atmósfera, hay desórdenes, revoluciones. Estos estados son la consecuencia de la acción que ejercen ciertos planetas, particularmente los más importantes, Urano y Marte. Esta es una época un poco rara. Por todos los sitios reina la revolución. Podemos ver también en los jóvenes una actitud de dejadez, de desprecio altanero. ¿Están siempre descontentos como si acaso fueran príncipes? Los más pequeños se imaginan que lo saben todo y que los padres son unos idiotas. Ya veis lo que los padres han descubierto.

¿Queréis que os diga de donde viene todo esto? Hay ciertamente una gran exageración en la cabeza de los jóvenes, pues si pudieran pesarse, medirse, podrían constatar que no son muy fuertes ni muy inteligentes y además incapaces de resolver los problemas de la vida. Ni su memoria, ni su desarrollo les permiten poderse manifestar en un oficio, en un arte, una ciencia. Es fácil encontrar en ellos faltas, y nos preguntamos en que se basan para estar indignados y para corregir las personas que les sobrepasan con toda evidencia. Su actitud no es pues muy inteligente, pero la tienen y esto es un hecho. Si les pedimos de hacer esto o aquello, estos jóvenes son incapaces de hacerlo. Sí, si supieran más que sus padres, si fueran profetas, genios (hay algunos entre los jóvenes, estos son espíritus muy evolucionados, bastante raros y que incluso pueden aconsejar a los padres) yo lo entendería, pero deben reconocer que no lo son y que deben instruirse más que criticar. ¿Como se instruirán? Por la sumisión, la humildad, por la consciencia de ser débiles, inacabados. Los jóvenes deben comprender lo que son en realidad. Algunos se creen que pueden ellos solos levantar un peso de doscientos kilos, o coger la luna. Forzar a vuestros hijos a probar de hacerlo y se darán cuenta inmediatamente de sus capacidades. Actualmente, el joven no ve su propia debilidad, sus imperfecciones, su ignorancia; hacedle algunas preguntas sobre la química, la literatura, la historia; no podrá responderos. Cuando verá que por todos sitios es incapaz, comprenderá que debe humillarse y obedecer a quien le sobrepasa. Si no lo hace, entonces es muy grave.

Mirad lo que les sucederá a estos jóvenes que han adoptado esta actitud de desprecio. Ciertamente ignoran las consecuencias. Se imaginan que, ya que son altaneros y críticos, todo el mundo se bajará a sus pies; pero habrá más bien para ellos algún bastonazo y algún cachete, aquí está todo lo que les sucederá. Los jóvenes deben comprender que, si tienen esta actitud, el sol no se inclinara delante de ellos y las montañas no irán hacia ellos. Incluso si lloran o hacen rabieta y chillan, nada cambiará. Serán ellos

quienes deberán ir a encontrar el sol y las montañas. Hay personas muy inteligentes que llaman a la montaña y todo y así la montaña, no va hacia ellos; entonces con mayor razón, ella tampoco ira hacia estos críos caprichosos e ignorantes.

Que les sucederá a los jóvenes que son despreciativos, duros, tenaces, ¿y que responden sin cesar a sus padres? La vida los golpeará; serán más bien detestados, abandonados de todos. Para ser amado debéis amar. Para que se haga algo para vosotros, debéis hacer algo para los otros. Los jóvenes se imaginan que el mundo entero es como el de sus padres. Los padres hacen algunas veces sacrificios; ciertamente los hacen para sus hijos. Saben que cuando el niño es pequeño, es ingrato, deben constantemente ocuparse de él, lo ensucian todo, chillan, se ensucian su ropa, lloran, responden. El niño es verdaderamente cruel, un verdugo de la paz y la tranquilidad familiar. Pero los padres lo saben y tienen paciencia hasta todo lo que puede soportar el bastón de castigo. A partir de este momento, ¿qué es lo que le caerá encima a este niño si continúa? Deberá comprender que, si desea que se le quiera, deberá cambiar y ser gentil. Pues si sigue frío y cerrado, los otros harán lo mismo. Y veremos quién saldrá perdiendo.

El niño dice algunas veces: “Voy a castigar a mi madre, Hoy no comeré” Cuando, al cabo de algunas horas, la madre que ha cerrado el armario de las provisiones, la música empieza dentro de él. ¿Qué hacer? Los otros no son padres, no quieren dar nada. El pequeño hace cara larga hace morros, piensa que la madre volverá para decirle y suplicarle que coma: “Come mi pequeño...” Y que ella llorará si no lo hace. Pero el resistirá, diciendo que no quiere comer. Esto sucede si la madre es estúpida. Pero si la madre es inteligente, y el niño no tiene nada más para comer; entonces, poco a poco, cambia su política. Va hacia su madre y le dice: “¡Como eres buena mamá, tú eres la mejor mujer del mundo!” La madre le contesta: “Ya conozco tu canción...” De hecho, el niño no dice esto porque encuentra que su madre es buena, sino más bien por el armario donde ha guardado la comida y ahora está cerrado. La madre entonces llena de amor, se lo abrirá y le dará de comer.

Los niños actuales, están convencidos que sus padres son sus mayores enemigos. Cuando los niños se encuentran entre ellos, hacen complots contra sus padres, o sea contra sus adversarios. Comprenderán más tarde, demasiado tarde quizás, que no tuvieron mejores amigos, llenos de amor y de sacrificio. ¿De dónde viene pues esta actitud? La han combinado entre ellos; algunos gérmenes de dislocación han penetrado en

ellos. Y, de uno a otro, los niños se comunican este estado. Creen que son grandes potencias, cuando no son más que globos hinchados a los que se les puede pinchar una aguja y se quedan en nada. Los niños inteligentes y buenos comprenden que, para ser amados, deben empezar por obedecer a sus padres que saben más que ellos. Los padres han atravesado situaciones, sufrimientos, cosas terribles y pueden a causa de su saber, guiar, salvar, educar los niños. Mientras que ellos, ¿qué pueden hacer ellos para sus padres? Sin parar, los critican, como si fueran viejos, viejos abuelos sentados en la esquina de una chimenea, con la pipa en la boca, y que gruñen y se quejan sin cesar. Un niño no debe actuar así. Debe ser gentil, todo amor, dispuesto a todo, con los ojos brillantes. Cuando sus padres desean hacer algo, el niño debe decir: “Ya lo haré yo” No debe esperar como un rey a que se le sirva en todas las circunstancias. Muchos padres toleran a sus hijos todos los derechos para hacer estupideces; esto es una educación deplorable.

La actitud que toman los niños será la mayor causa de las desgracias de su porvenir. Todo se alejará de ellos y los expulsarán de su vecindad, los meterán siempre en la puerta, pues serán molestos y crispados, feos y desagradables. Se volverán pordioseros pues se creían reyes. Esto ha sucedido a más de uno que creía podía siempre mandar. Cuando incluso él ve algo defectuoso, el niño no tiene nada que criticar. Los padres saben mucho más que ellos.

Considerar una niña que acusa a su madre y la hace llorar, le causa tristeza. Esta chica por un lado busca amantes y por el otro hace sufrir a su madre. Cuando consigue traer a su casa su amado, relega a su madre a la cocina, bajo el pretexto que no es demasiado elegante para su amigo. La madre sufre y lo soporta todo. La niña quiere demostrar a los otros que es una princesa, que posee carrozas y su madre, como no lleva condecoraciones o adornos para ponerse, corre el riesgo de comprometerla. Esta hija un día se casa, tiene hijos que naturalmente se parecen a ella. Entonces se arranca los pelos por su situación desgraciada. Y encima se exclama: “Oh! mamá, dónde estás para poder ver en qué situación me encuentro.” Os lo aseguro, un día todos comprenderán sus errores. ¿Entonces, por qué no comprenderlos ahora? Y evitarse tantos disgustos.

Un hijo debe ser inteligente y aprender de sus padres. Son ellos que saben; así pues, no es el hijo quien debe guiar a su padre o a su madre. Cuando es así, los padres serán siempre despreciados y dejados de lado. Si un hijo sabe que es un niño y no juega el papel de un viejo abuelo, todo el

mundo lo amará, lo sostendrá y se volverá más tarde todo lo que desea. Hay un tiempo para dominar y gobernar y otro para obedecer. Ya lo hará cuando tendrá treinta o cuarenta años. Pero si desea hacerlo a los diez o doce años, debe darse cuenta de que no es todavía el momento. Cuando a su vez tendrá hijos, sólo entonces se volverá el jefe de la familia. Pero por el momento, debe obedecer, esta es la norma por seguir.

Es una lástima que los hijos rechacen comprender donde está la verdad y escuchen, de preferencia las que aprenderán de sus padres, antes que las prescripciones de sus camaradas ignorantes. Pues de esta manera, no irán muy lejos. No es corrigiendo a los otros, criticándolos, que aprenderán algo. Lo que cada uno haga, un día se lo harán a él. El que critica será criticado. El que no desea sonreír a los otros no encontrará más que caras cerradas a su alrededor. Las personas no son esclavos, y los jóvenes no son todavía divinidades que deben estar rodeados y honrados.

Los hijos deben comprender que sus padres representan a Dios en la tierra. Nadie piensa tanto en su bienestar que sus padres. La madre desea lavar al niño con jabón y el niño chilla y dice que su madre es malvada, simplemente porque no quiere el jabón. Cuando los niños, deben tener una confianza ciega en sus padres. Incluso si los padres son borrachos, asesinos, si su hijo tiene confianza en ellos, serán justamente los hijos quienes los harán cambiar por su amor. Pero ciertamente no lo harán a través de una actitud crítica con ellos. Una tal actitud es lo peor, pues no es respetuosa. Cuando criticáis, estáis hiriendo a una persona, la situáis por los suelos delante de los otros, la humilláis y la descalificáis delante de todo el mundo. Un hijo debe tener que una actitud respetuosa y deferente en particular delante de los otros, de lo contrario todos dirán que es un mal educado, que es un pequeño animal.

Los hijos no deben tener una cara contrariada, o de rechazo. No deben crisar su boca, tirarse las orejas, ni hacer cosas desagradables con sus manos o sus pies. Debe llevar siempre un espejo para poderse mirar a través y ver a que se parecen en estas situaciones. Si no se ven bellos entonces es que deben corregirse y moderarse. Mirándose, comprenderán que no son todavía una perfección, sino que deben aprender a evolucionar. ¿Y cómo lo harán? Pues irán a consultar a los adultos, a los profesores o a sus padres y así instruirse. También leerán pues se verán ignorantes. Actualmente, se imaginan que son perfecciones, se creen salidos de la cabeza de Dios. Esto es ridículo.

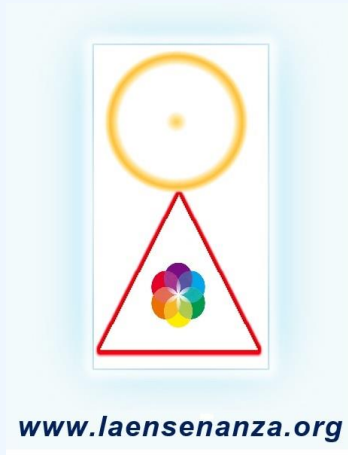
Cuando se me pregunta, no doy nunca la razón a los hijos. Ciertos padres exageran dándoles a menudo la razón. Pero tampoco debemos ser duros con ellos. Todos los padres están inspirados con el deseo de educarlos bien, de verlos mejor y más afortunados que ellos. Aquí, en Francia, se les da demasiada libertad a los hijos. Hoy los Padres, hacen todo lo que les piden sus hijos, y así los padres terminan siendo sus esclavos y muy a menudo sus mártires. ¿Cómo se puede dar a un niño toda la libertad cuando no es maestro, ni se conoce así mismo? ¿Qué ha vivido el hijo para poderse conocer? Con qué libertad, los jóvenes se hacen daño a sí mismos. Si confiáis un revólver a un joven, ciertamente corre el riesgo de herirse. La libertad es la cosa más peligrosa para los jóvenes, los borrachos y los idiotas. Dar la libertad a estos equivale al fin del mundo, pues no sabrán utilizarlas y se destruirán. Es necesario el orden, la disciplina y los padres no deben ceder. Los jóvenes no saben dominarse todavía y esto es un grave peligro. Por esto deben obedecer a ciertas reglas. Cuando irán sabiendo más cosas, que serán capaces de dominarse, se les podrá dar más libertad, hasta el momento en que podrán dirigirse ellos solos. No se debe creer que porque se toma una actitud superior y altanera, que ya se ha vuelto superior. Es lo que tenemos dentro de la cabeza lo que cuenta y no la actitud que tomamos. He visto a personas que tomaban tales actitudes, que delante de ellos me volvía pequeño, bien pequeño, pequeño. Después de cierto tiempo, les daba un pequeño toque y me daba cuenta de que sonaban a cajas vacías.

Cuando no se os conoce, se os juzga según la manera como vais vestidos. Esto está bien, es correcto. Pero después de cierto tiempo, os juzgarán por lo que tenéis en vuestras cabezas. Si no hay nada en el cráneo, os reenviarán a casa. En cambio, si vais vestidos como los vagabundos os desearán reenviar inmediatamente, pero si después se constata que sois capaces de curar a los demás, os buscarán por todas partes para poder conservar bien cerca. Entonces, si deseáis ser apreciados, es necesario que en vuestro cerebro haya ciertos conocimientos.

Podéis creerme, hablándoos de esta manera no me dirijo a nadie en particular. Todos los jóvenes que están aquí están bien educados e instruidos, también los jóvenes mayores. Todos están bien vestidos. Hablo sólo para los pequeños vagabundos. Espero que me entendáis bien. Detrás de mis palabras siempre hay mensajes para todos.

Que el Señor os bendiga.

* * *



www.laenseanza.org